

Cuerpo y subjetividad: Aportes del pensamiento sociológico.

Clara Bravin *

cbravin2001@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires

“La imagen del ser humano aislado, como un ser completamente libre y completamente independiente, como una “personalidad cerrada”, que depende de sí mismo en su “interior” y que está separado de los demás individuos, tiene una larga tradición en la historia de las sociedades europeas..

En la filosofía clásica, esta figura se manifiesta como el sujeto del conocimiento teórico.”

(Eliás, 1993:32)

Introducción

Este trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación en curso (Ubacyt) **Corporalidad y Subjetividad : Cuerpo y producción de identidad en la escuela.** En él indago diferentes perspectivas teóricas de las ciencias sociales en relación con la construcción social del cuerpo y la personalidad social. Tema que vengo investigando a partir de mi tesis de Maestría (FLACSO) en diversos abordajes tanto teóricos como empíricos.¹

A lo largo de estos trabajos he llegado a plantearme que las expresiones “**construcción del cuerpo**”, “**construcción de la subjetividad**” dan por supuestas nociones o mejor dicho conceptos de la ciencia social que no obstante su creciente utilización no hallaremos formulados en forma unívoca.

Ahora bien, es necesario decir que en el campo de las ciencias sociales encontramos planteos acerca de lo que quizá sea el problema fundante de la sociología: lo que Piaget

* Clara Bravin es Licenciada en Sociología (UBA) Magíster en Ciencias Sociales con orientación en educación (FLACSO). Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra de Sociología de la Educación. Es investigadora categoría III y directora del mencionado proyecto Ubacyt, en el área de Sociología de la Educación en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

¹ Bravin, C (2001) " **Subjetividad y Juventud en los 90. Las articulaciones del poder en la escuela media. Un estudio de casos en Capital Federal**". Tesis inédita. Actualmente estoy terminando el informe del proyecto **Los jóvenes en contextos de pobreza y violencias. La institución social en el cuerpo y el cuerpo en la institución**, investigación empírica que dirijo en la **Unidad Interdisciplinaria de Investigación en el Instituto Superior del Profesorado J.V.González.**

ha formulado como la cuestión epistemológica de la **relación parte-todo, individuo sociedad**.

Es por esto que considero necesario revisar los aportes teóricos del pensamiento social de fines de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, buscando un objeto de conocimiento que hoy y recientemente se formula como **“la construcción del cuerpo y la subjetividad”**.

Sabido es que la reflexión sociológica del siglo XIX se desplaza desde el orden de lo natural hacia el orden institucional-comunal-social postulando un nuevo tipo de relación entre el individuo y la sociedad.

Es en relación con la misma que quisiera plantear algunas consecuencias teóricas en relación con la subjetividad y la corporeidad, en el marco de la emergencia en las postrimerías del siglo XX, de este nuevo paradigma en acto que está invirtiendo las perspectivas dualistas tradicionales referidas al individuo humano.

Esta inversión asume la subjetividad y el cuerpo como aspectos inseparables de la persona, resultado de la acción de factores estructurales e institucionales que producen la identidad social tanto como la individual. El cruce entre lo biográfico y lo histórico social atraviesa a este nuevo objeto de conocimiento.

A fines del siglo XIX los procesos pedagógicos espontáneos tanto como los sistemáticos ocupan un primer plano en las teorizaciones sobre lo social, tal como ocurre en la sociología durkheimiana. En ella el saber y la educación se configuran como herramientas de supervivencia, no ya del individuo en tanto tal, sino del individuo que a través de la cultura, (constitutiva de lo específicamente humano). Enlaza los destinos singulares y colectivos de las personas y la sociedad conjuntamente, necesariamente, asegurando la moral colectiva de una nación y la reproducción del statu quo.

Por otro lado, el marxismo se centrará en las dimensiones socioeconómicas del capitalismo, como factores que determinan la producción de la conciencia, de los modos de pensar y hacer el mundo, re-produciendo así las condiciones objetivas y mentales de la existencia social.

En este trabajo comenzaré explorando en primer lugar parte de las concepciones durkheimianas. Mostraré de qué manera las mismas ponen en relación las dimensiones corporales y cognitivo-educativa-subjetivas del individuo, concebido éste como producto de un proceso histórico. Me propongo argumentar que el problema sociológico

supone una ruptura epistemológica que, desde su origen durkheimiano resquebrajará las concepciones habituales acerca del sujeto y el conocimiento.

Presentaré luego una síntesis de distintos abordajes dentro del campo de las ciencias sociales y humanas

La sociología clásica y la inversión de perspectivas

Creo posible sustentar que la sociología clásica² (en especial el pensamiento durkheimiano), contenía en germen en los albores del siglo XX, los elementos fundacionales de un nuevo paradigma de pensamiento en torno a la noción de sujeto de conocimiento, nociones ligadas estrechamente a su concepción de la relación individuo- sociedad.

En una reflexión sociológica acerca del surgimiento de la sociología clásica, Portantiero³ retomando a Nisbet plantea que cinco ideas-elementos configurarían la matriz conceptual del pensamiento sociológico naciente como pares antitéticos, a saber: comunidad-sociedad, autoridad-poder, sagrado-profano/secular, status-clase, alienación-progreso. Las mismas expresarían cabalmente la tensión del siglo XIX entre lo moderno y lo tradicional, entre un orden moral establecido y el cambio permanente, propio de una modernidad que estaba corroyendo las bases del lazo social.

En la obra referida, Nisbet argumenta que el siglo XIX estaría inaugurando una concepción distinta del individuo humano : *“La premisa histórica de la estabilidad innata del individuo es puesta a prueba por una nueva psicología social que deriva la personalidad a partir de los estrechos contextos de la sociedad, y que hace de la alienación el precio que debe pagar el hombre por su liberación de tales contextos. En lugar del orden natural tan caro a la Edad de la Razón, ahora tenemos el orden institucional- la comunidad, el parentesco, la clase social- como punto de partida de filósofos sociales de opiniones tan divergentes como Coleridge, Marx y Tocqueville. (...) Finalmente, la idea misma de progreso es objeto de una nueva definición, fundada no ya sobre la liberación del hombre respecto de la comunidad y la tradición, sino sobre una especie de anhelo de nuevas formas de comunidad social y moral.”* (Nisbet, 1977:22)

² Con la designación de sociología clásica, no me refiero aquí solamente al pensamiento sociológico de Durkheim y Weber, tal como propone Portantiero. Incluyo en ella al pensamiento marxista.

³ Ver Portantiero (1997) *La sociología clásica: Durkheim y Weber*. Editores de América Latina, Argentina

De manera similar, Piaget planteaba en sus escritos sociológicos que la sociología del siglo XIX cuestionaba, ya en ese momento, las concepciones filosóficas modernas dominantes acerca del sujeto. Reconoce en la disciplina naciente una inversión de perspectivas que tendría en Durkheim su expresión más sistematizada:

“ Es necesario explicar al hombre por la humanidad y no a la humanidad por el hombre, decía Auguste Comte, pero su ley de los tres estadios, destinada a proporcionar de una vez el esquema general de esta explicación, ha cargado todo su énfasis en las “representaciones colectivas” por oposición a los diversos tipos de conductas y ha inaugurado así una tradición sociológica abstracta que ha encontrado en Durkheim su más completo desarrollo. (...)La inversión de perspectivas que ha supuesto el descubrimiento del problema sociológico conduce, por el contrario, a tomar como punto de partida la única realidad concreta que se ofrece a la observación y a la experiencia, es decir, la sociedad en su conjunto, y a considerar al individuo con sus conductas y su comportamiento mental como una función de esta totalidad y no como un elemento preexistente en estado aislable, y provisto de antemano de las cualidades indispensables para dar cuenta del todo social” . ‘No es la conciencia del hombre lo que determina su forma de ser, sino su forma de ser social lo que determina su conciencia’ ha precisado por el contrario K Marx, inaugurando así una sociología del comportamiento, cuyo acuerdo con la futura sicología de las conductas ha sido así facilitado de antemano” (Piaget, 1986:31)

La concepción esencialista del sujeto, el principio de no identidad entre Sujeto-Objeto está en el esquema básico del pensamiento occidental, tanto del sentido común en sus diferentes niveles de elaboración, como de la ciencia positiva; premisas epistemológicas que serán fuertemente cuestionadas en las últimas décadas del siglo XX, desde lo que algunos consideran corrientes de pensamiento postmodernas.

Actualmente pareciera existir entre los científicos sociales acuerdo suficiente acerca de que nuestra organización cognitiva y nuestra subjetividad se han constituido a lo largo de un proceso histórico. Al respecto es interesante observar que esta perspectiva es inaugurada por Emile Durkheim en su obra de 1912 “Las formas elementales de la vida religiosa”. Ponía así, al igual que Marx en el siglo XIX, las bases para una sociología del conocimiento, del sujeto y el objeto de conocimiento como constructos sociales.

En los contextos intelectuales europeos la filosofía proponía la existencia de un sujeto de conocimiento diferente del objeto a conocer y potencialmente conocedor de la verdad de un objeto ya dado que espera ser descubierto: se tratará entonces de implementar

metodologías que eliminen todo rasgo de subjetividad, a fin de alcanzar al fenómeno en su verdad positiva. A partir de entonces como dirá Piaget, será Durkheim en el campo del conocimiento de lo social, quien concretará sistemáticamente la inversión de las perspectivas idealistas y esencialistas del sujeto.

Las respuestas que plasmará la disciplina sociológica para los problemas del mundo social llevan en forma implícita a veces, y explícitas otras, formulaciones novedosas acerca de la “naturaleza humana” tanto en los aspectos vinculados con la conducta social como con el aparato cognitivo y las categorías del pensamiento.

Es decir, alguna formulación potencial acerca de la subjetividad y sus relaciones con la dimensión de lo corporal, aún cuando no se empleen estos términos.

Estas reflexiones nos llevan a plantear interrogantes acerca del tratamiento teórico -entonces y ahora-, dado a ciertas categorías frecuentes pero aún poco sistematizadas de conceptos tales como: cuerpo, subjetividad, estructura social de la personalidad, sujeto, identidad, individuo.

Educación, sociedad e individuo en Durkheim

Lejos de oponer el individuo a la sociedad, y planteando lo social como un conjunto de constricciones operadas por la conciencia colectiva sobre las acciones individuales, Durkheim encuentra en el proceso de socialización la vía necesaria para, no solamente la adaptación social del individuo,⁴ sino para la creación misma de ese sujeto, la conversión de un individuo de la especie biológica humana en un ser social, esto es, un ser portador de cultura, que sólo puede constituirse en ser humano al interior de la totalidad social.

Para Durkheim la Educación es una función social imprescindible para la incorporación de los individuos a una sociedad determinada que tiene como finalidad intrínseca **crear “el ser social”**, (lo que en algunas perspectivas se nombra como “personalidad social”, o “ estructura social de la personalidad “ del individuo). La educación es en primer lugar, inculcación difusa y espontánea llevada a cabo por las generaciones adultas, que dota a las generaciones más jóvenes con los esquemas de acción y pensamiento (

⁴ Principal consecuencia que pareciera inferirse del pensamiento durkheimniano, en especial asociada a la lectura parsoniana de Durkheim y a la capacidad para “integrar” exitosamente al individuo a una sociedad que preexiste. Sin embargo considero necesario enfatizar el término “crear” referido al ser social. Aquí el énfasis, lejos de situarnos en el problema de la ‘tábula rasa’, como aquel aspecto que anula todo contenido previo a la acción de la educación formal, pretende situarnos ante el problema de la subjetividad humana como producto de la creación colectiva de la especie.

conocimientos, normas y valores histórica y socialmente determinados) necesarios para la vida social y sustentados en un sistema de sanciones.⁵

Durkheim define al hecho educativo como socialización, como “hecho social” que como tal tiene su origen en la conciencia colectiva independizada de los individuos, a los cuales se les impone.

“Tenemos, entonces, un orden de hechos que presenta características muy especiales: consisten en maneras de actuar, de pensar y de sentir exteriores al individuo y dotadas de un poder concreto en virtud del cual se le imponen” (Durkheim, 1987: 27)

Queda claro el vínculo fundamental que el sociólogo francés formula entre la sociedad y la educación, esto es, su directa relación con el orden social: *“La sociedad no puede vivir a menos que exista entre sus miembros una suficiente homogeneidad, fijando por adelantado en el alma del niño las similitudes esenciales que reclama la vida colectiva”* (Durkheim, 1965: 48)

Es la educación la encargada de conseguir esa “homogeneidad” en cuanto conforma al “ciudadano” de una determinada nación con las “similitudes esenciales” y también dota a los individuos de capacidades heterogéneas, necesarias para la división del trabajo social.

De esta forma Durkheim introduce una ruptura fundamental con las perspectivas vigentes entonces acerca de la relación sujeto y sociedad, poniendo conjuntamente las bases para una sociología del conocimiento que contradice las concepciones de matriz kantiana en relación con las categorías del pensamiento.⁶

⁵ Cabe destacar que el tema de las clasificaciones sociales que presuponen estos esquemas de representaciones y de prácticas, y su acción pedagógica como factor de reproducción de las desigualdades sociales, ha sido tratado en forma exhaustiva y compleja por Bourdieu, desde la perspectiva crítico reproductivista.

⁶ He desarrollado un poco más este tema en el artículo **Cuerpos, subjetividades y educación: aportes de la sociología clásica a los desarrollos actuales**, publicado en la Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) Fac. Filosofía y Letras. UBA. N° 25 año XXV Agosto 2007. ISSN 0327-7763 . Allí analizo algunos postulados durkheimianos de su obra “Las formas elementales de la vida religiosa”. En el estudio preliminar de la edición aquí consultada, Ramón Ramos plantea *“Estos (los fenómenos religiosos) no son sino reflejos de realidades sociales que siguen puntualmente sus variaciones. Pero además, tales consideraciones son importantes porque muestran la explícita crítica durkheimiana a los enfoques idealistas en este campo de estudio. El objeto central de la crítica es la teoría de Fustel de Coulanges tal como había aparecido en La Cité Antique. En esa obra se había construido una teoría sistemática sobre el origen y la reproducción religiosos de los sistemas sociales antiguos, estableciendo que sólo por sus religiones podían explicarse su aparición, mantenimiento, cambios y posterior desaparición. Durkheim pretende invertir tal enfoque idealista y mantendrá esta posición hasta la publicación de La División del Trabajo Social. No es la religión lo que determina la vida social, sino ésta la que determina aquella”* (ppIV) **Las formas elementales de la vida religiosa**. Obra del año:1912. Edición Akal editor- 1982, Madrid. Estudio preliminar : Ramón Ramos

Ahora bien, propongo que este “ ser social” que la educación crea constituye el esbozo teórico, la fuente de una problemática actual en el campo social: la de la **subjetividad en sus dimensiones sociológicas**.

En esta perspectiva el problema de la subjetividad no atañe específicamente ni a la conciencia ni a lo inconsciente, sino al conjunto de fenómenos que se hallan envueltos por ambos aspectos del psiquismo y que hacen a las formas del individuo humano de percibirse y percibir al mundo natural y social.

A su vez el problema de la subjetividad está profundamente entrelazado con el problema de la corporeidad, tema que requerirá presentar algunos elementos de la conformación de este objeto de conocimiento tardío en cuanto a su objetivación y sistematización, pero que estaría ya en ciernes en la sociología decimonónica.

El cuerpo, factor de individuación para Durkheim, está ligado a la acción y por tanto al conocimiento que la alimenta y motoriza, con el fin de la auto conservación. Esta individuación surge de un proceso histórico, humanizador en tanto productor de las categorías mismas de la razón, aquellas mismas que en Kant se presentan como a priori del conocimiento.

Como sabemos, la introducción de las normas y sistemas de creencias y prácticas a través de una pedagogía está en la base del principio sociológico de la socialización y se inicia con la religión como terreno de surgimiento de saberes, terreno que luego será ocupado por la ciencia, en el marco de las sociedades modernas.

Agreguemos que las concepciones racionalistas y empiristas del siglo XVII y XVIII fueron fuertemente conmovidas hacia fines del siglo XIX, no sólo por el movimiento romántico, sino sustancialmente por el psicoanálisis freudiano, y la fenomenología, por una parte, y los aportes de la sociología por la otra. Estas teorías en los bordes del siglo XX ofrecieron nuevas herramientas conceptuales para pensarnos a nosotros mismos, poniendo un nuevo signo de interrogación en torno a conceptos como sujeto, identidad, individuo, persona y cuerpo.

La cuestión conceptual de la subjetividad

La subjetividad como concepto constituye un problema a resolver, especialmente en el campo de la teoría social. En un trabajo elaborado por Enrique Guinsberg⁷ y publicado en Topía Revista - Año XIII- Nº 40- Abril 2004 (De qué hablamos cuando hablamos de

⁷ Enrique Guinsberg <http://www.topia.com.ar/revistas/revista40.htm>

subjetividad?) se plantea también la dificultad con la definición del término. El autor realiza un rastreo dentro del campo filosófico y psicoanalítico (donde el término ha adquirido mayor precisión) y menciona los campos más conocidos donde las investigaciones sobre el tema se despliegan:

“Subjetividad y procesos sociales, buscando ver la citada incidencia de las formas culturales de cada momento histórico sobre las características psíquicas de los sujetos(...) Subjetividad y género: campo de estudio muy reciente que se monta sobre todo en posturas feministas o de defensa de los derechos de la mujer, para abarcar también el ámbito específico de la masculinidad, intentando develar las características subjetivas que la noción de género produce en cada momento histórico. Subjetividad y medios masivos de difusión: en realidad una de las tantas partes del campo general de la incidencia de los procesos sociales sobre la subjetividad, pero en este caso al menos dos perspectivas específicas: 1) el estudio del aporte de los medios masivos en la construcción de la subjetividad, sobre todo los electrónicos y con base en el debilitamiento constante de la familia y otras instituciones socializadoras; 2) para el actual estudio de los procesos de recepción, donde los aportes psicológicos y psicoanalíticos son muy importantes y generalmente desconocidos por los comunicólogos. Subjetividad y política, ámbito más citado y enunciado como necesario que realmente trabajado. Subjetividad social, entendiéndola en dos sentidos; la primera comprendiendo la ya señalada relación hombre-cultura, por lo que toda subjetividad humana es social; pero también buscando la comprensión de los procesos por los cuales se constituye/n los modelos sociales en diferentes campos: locales, regionales, nacionales, profesionales, religiosos, etc.,”

Para el autor podrían citarse algunos puntos de partida que han servido para distintos intentos de conceptualización de la Subjetividad: las nociones de carácter social de Erich Fromm, la de personalidad básica de Abraham Kardiner, la categoría de personalidad aprobada de Ruth Benedict, el concepto de personalidad de status de Ralph Linton, la personalidad de clase de Jean-Claude Filloux, etc.

Según De la Garza Toledo, en *Subjetividad, Cultura y Estructura* (pp4) (biblioteca virtual de Clacso) *“... la incorporación o confrontación con las teorías del discurso ha llevado a la nueva teoría social a tratar de dar respuestas en un campo que quedó en el período anterior relegado frente al peso de los estructuralismos y del positivismo, el*

campo complejo de la Subjetividad. De esta manera se recuperan en términos nuevos las corrientes hermenéuticas relegadas en el otro período como el historicismo (Bizberg, 1989), la fenomenología, la etnometodología, el interaccionismo simbólico ahora leídas principalmente a través de las teorías del discurso (Delgado, 1995). (...) En esta medida la perspectiva Hermenéutica se vincula con el de la subjetividad, entendida como proceso de producción de significados y que puede analizarse en el nivel individual o en el social (Bourdieu, 1991).”

No obstante la puesta en discusión de la cuestión, tan visible en las tematizaciones de los últimos tiempos, aún queda mucho recorrido que realizar en el terreno de la ciencia social en torno a la conceptualización de lo que es la “subjetividad”.⁸

¿Y el cuerpo? La tradición durkheimiana en el siglo XX: Persona, Individuo y cuerpo

Marcel Mauss, discípulo y sobrino de Durkheim, a fines de la década de 1930 desarrolla una investigación sobre la noción de “yo” y de “persona”, publicada luego en el libro prologado por Levi Strauss con el nombre de **Sociología y Antropología**. Plantea: *“En ningún caso mantengo que exista una tribu o lengua en que la palabra “yo” no exista y exprese una cosa netamente representativa. Por el contrario, además del nombre, muchos idiomas se caracterizan por el uso de sufijos de posición que ponen de manifiesto la relación que existe, en el tiempo y en el espacio, entre el sujeto que habla y el objeto de que se habla. En estos casos el yo está omnipresente y, sin embargo, no se expresa por la palabra yo. (...) Tampoco les hablaré de sicología. Dejaré de lado todo lo relativo al yo, a la personalidad conciente como tal. Diré únicamente que es evidente, sobre todo entre nosotros, que no ha habido ser humano que haya carecido de tal sentido, no sólo de su cuerpo, sino también y al mismo tiempo de su*

⁸ “En este sentido hace mucho que connotados analistas y profesionales han comprendido la fundamental importancia que tiene el conocimiento de los procesos subjetivos para la operatividad del “control social”, aspecto central para la construcción del “hombre necesario” para el mantenimiento y reproducción de todo sistema social. No es entonces casual la actual preocupación por las llamadas formas de “manipulación”, tarea que, con éxito o no, es encarado por grandes empresas que recurren a todo tipo de profesionales que conocen la dinámica de la subjetividad y las formas de acceder e influir sobre ella (sociólogos, psicólogos, psicoanalistas, comunicadores, semiólogos, etc)”. De La Garza Toledo, **Subjetividad, Cultura y Estructura. Biblioteca virtual de Clacso.** <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/Iztapalapa/garza.rtf>.

individualidad espiritual y corporal.(...) Mi tema es otro e independiente, es un tema histórico social” (Mauss,1979: 310-311).

El antropólogo y sociólogo explora la noción de persona en las diferentes civilizaciones antiguas. En Oriente, más precisamente China, el individuo se diluye en el orden de los nacimientos, la categoría y el juego de las clases sociales, que fijan los nombres, la forma de vida del individuo , su apariencia, su cara.

“El hombre, el ming (nombre) es algo colectivo, es algo que viene dado. El antepasado correspondiente lo llevó y de ese mismo modo lo heredará su descendiente. (...) Otras naciones han conocido y aceptado ideas de este mismo tipo. Son pocas las que han hecho de la persona humana una entidad completa, independiente de cualquier otra, excepto de Dios. Entre éstas, la más importante es la romana. Según nuestra opinión es en Roma donde se crea esta noción” (Mauss,1979:322)

En Occidente, en los orígenes de la civilización latina, la noción de persona alude a máscara (trágica, ritual y de antepasado). Según la etimología, el término “persona” viene de per/sonare (la máscara a través de la cual (per) resuena la voz (del actor) y sería de origen etrusco, quienes probablemente la habrían tomado del griego prósopon que significa rostro, cara o persona

La Roma clásica incorpora la noción de persona como algo más que el resultado de una organización social; la persona pasa a ser un “hecho de derecho”. Aparece entonces el derecho a la persona del cual quedan excluidos los esclavos (que carecían de cuerpo, antepasado, nombre y bienes propios). Así, la noción de persona toma distancia de la de personaje artificial, máscara, papel de comedia y/o tragedia.

El cristianismo va a coronar el edificio de los filósofos latinos y griegos desde los siglos II a.C al V d de C). Dará a la noción de Persona, un sentido moral agregado al jurídico, en el sentido de ser conciente, independiente, autónomo libre y responsable. *“A las funciones, honores, cargas y derechos se añade la persona moral conciente.” (Mauss, 1979:327)⁹*

⁹ Mauss dice: “La cuestión que se plantea es la de unidad de la persona, la de la unidad de la Iglesia frente a la unidad de Dios,(...) cuestión que se resuelve después de numerosos debates. (..) Lo que continuó preocupando fue la querrela de la Trinidad, querrela que la Iglesia resolvió, refugiándose en el misterio divino, pero con una firmeza y una claridad decisiva: Unitas in tres personas, una persona in duas naturas. Unidad de las tres personas de la Trinidad y unidad en las dos naturalezas de Cristo. Es precisamente a partir de la noción de “uno”cuando se crea la noción de “persona”, creo que en relación con las personas divinas, pero también y al mismo tiempo, a propósito de la persona humana, sustancia y forma, cuerpo y alma, conciencia y acto” op.cit. pp 329

La noción actual de persona humana tiene una profunda raigambre cristiana: *“El recorrido es complejo, de una simple mascarada se pasa a la máscara, del personaje a la persona, al nombre, al individuo: de éste se pasa a la consideración del ser con un valor metafísico y moral, de una conciencia moral a un ser sagrado, y de éste a una forma fundamental del pensamiento y de la acción”* (Mauss,1979: 333)

Otros estudios de Mauss sobre las técnicas corporales (gestos codificados para obtener alguna clase de eficacia práctica o simbólica) le llevan a afirmar que la técnica no se restringe a la relación del hombre con la herramienta, sino que el cuerpo es el primero y el más natural instrumento del hombre.

Las técnicas corporales son producto de un aprendizaje generalmente altamente formalizado cuando se refieren al desarrollo de un oficio o saber especializado y no son las mismas en las diferentes clases sociales, ni en las diferentes edades y sexos.

Las mismas pueden estudiarse en las siguientes dimensiones:

- 1) Según el sexo: las definiciones de hombre y de mujer implican gestos codificados de diferentes maneras
- 2) Según la edad: las técnicas del obstetra y los gestos del nacimiento; las técnicas de la infancia, de la adolescencia y de la adultez (sueño, descanso, actividad, cuidados del cuerpo, consumo, sexualidad)
- 3) Según el rendimiento (destreza, habilidad)
- 4) Según formas de transmisión (ritmos, modalidades en que aprenden las nuevas generaciones)

Pueden estudiarse también las diferentes modos de usar los segmentos corporales según las maneras de estar parados, sentados, arrodillados, las distintas posiciones de las manos y los brazos, etc: relación de las posturas con las máquinas y con los diferentes instrumentos de la vida cotidiana o profesional; relación de las posturas con datos del entorno humano, ecológico, cultural, social etc

Sin embargo en el marco de los objetos de conocimiento generados por las sociedades de fines de siglo XX, Le Breton va a observar que:

“El estudio sociológico de las técnicas del cuerpo es un comienzo fructífero siempre que se precise que aunque el cuerpo sea un instrumento, no por eso deja de ser menos el hecho del hombre, y por lo tanto, se origina en la dimensión simbólica” (Le Breton, 2002:46)

¿Hacia una Sociología del cuerpo?

Le Breton retomando de Berthelot la periodización de lo que podría considerarse una sociología del cuerpo, distingue tres momentos en la conformación del objeto de conocimiento: una sociología implícita, (s.XIX) sociología detallista (s. XX) y una sociología específica incipiente.¹⁰

Si bien para el autor el tema del cuerpo no sería una tónica durkheimiana, considero que el cuerpo y la subjetividad están presentes en la sociología del pensador francés, en forma implícita.

Por otra parte en los análisis marxistas, el cuerpo también está implícito, como soporte de la fuerza de trabajo a través del cual se revela la condición miserable de las clases trabajadoras.

Aunque sería imposible realizar aquí algún tipo de profundización, podemos hacer mención especial a Althusser y sus tesis sobre la ideología. El cuerpo institucionalizado, sujetado por la ideología, produce efectos materiales en el mundo objetivo a través de la acción.¹¹

En la tradición alemana, podemos encontrar interesantes aproximaciones en la obra de Simmel.

Por otro lado, el psicoanálisis va a sustraer la corporeidad de las concepciones positivistas, operando una ruptura epistemológica. Si bien no es posible desarrollar aquí los aportes psicoanalíticos digamos brevemente que en esta perspectiva se encuadran los trabajos ya citados y los de Rozitchner.¹²

Los trabajos de antropólogos como Malinowsky, Boas, Levi Strauss, Mead, Bateson etc., describieron usos del cuerpo muy diferentes a los de las sociedades occidentales.

En Norte América, los estudios de la Escuela de Chicago, de David Efron, de Erving Goffman en otra tradición investigativa, han abordado la relación del cuerpo con la dimensión institucional. De los mencionados interesa destacar particularmente a Goffman, quien ha trabajado los estigmas, conductas y formas de relación entre el yo y los contextos institucionales.

¹⁰ Le Bretón retoma de Berthelot dicha periodización. Ver Le Breton (1992) *La sociología del cuerpo*. Edic. Nueva Visión, Buenos Aires. También *Antropología del cuerpo y Modernidad*, del mismo autor.

¹¹ Ver Althusser. (1974) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión, Buenos Aires

¹² Ver, entre otras obras, Rozitchner L., *Freud y el problema del poder*. Plaza Valdes ediciones, México, 1987

Por demás interesantes son los aportes de la sociología interpretativa de Sennett, de quien podemos citar varias obras, entre ellas *Carne y Piedra*, donde las relaciones espacio urbano-cuerpos-política, son objeto de un tratado altamente erudito.¹³

También en la tradición anglosajona, el clásico libro de Berger y Luckmann sobre la construcción social de la realidad, aborda las formas subjetivas y objetivas de la realidad, como constructos externalizados e internalizados por los individuos.

En el ámbito disciplinar indefinido de los trabajos de Foucault se indaga la génesis de la subjetividad humana, haciendo visible un arco de dispositivos que operan sobre el cuerpo, mediante el ejercicio microfísico del poder. Foucault analiza la organización jerarquizada del espacio-tiempo, pletórica de significaciones y clasificaciones sociales normalizadoras de las conductas: poder disciplinario que produce cuerpos dóciles y útiles. En este sentido el espacio institucional concentra un espectro de tecnologías del yo, produciendo subjetividades no sólo en un sentido ideológico, sino en especial actuando sobre el cuerpo.¹⁴

Dentro del campo de los estudios culturales, Raymond Williams, (2003) explora las “descripciones” de la noción de individuo en el marco de los cambios histórico culturales. Otros autores como Castel y Baumann¹⁵ también abordarán dicha reflexión. Mencionemos especialmente también a Edgar Morin¹⁶. No se podrá desarrollar cada uno de estos aportes en este trabajo, deuda que dejamos planteada para otras presentaciones.

Norbert Elias,(1993) ha investigado en procesos históricos de larga duración, las diferentes formas de gestión de las necesidades corporales y el control de las emociones. En su libro “El proceso de la civilización” producto de un conjunto de investigaciones, fundamentalmente en la introducción, se aboca a discutir con las perspectivas naturalizadas acerca del sujeto.¹⁷

¹³ Ver Sennett, *La corrosión del carácter* y *Carne y Piedra*, especialmente.

¹⁴ Del autor entre otras obras relevantes para este estudio, ver, *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires.

¹⁵ Ver Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós, Bs. As.; Castel, R. (2004) *Las trampas de la exclusión*. Topía ed. Buenos Aires; Bauman, Z. (2001) *La sociedad individualizada*. Ed. Cátedra, Madrid, entre otras obras.

¹⁶ Ver especialmente de Morin, E. (1990) “La noción de sujeto” en AAVV *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Bs.As.

¹⁷ “La idea del individuo aislado como de que es un homo clausus, un mundo cerrado en sí mismo que en último término existe en completa independencia del ancho mundo exterior, determina la imagen del

Entre los trabajos más destacados hay que mencionar los de Bourdieu¹⁸, quien desarrolló la noción de hábitos (estructuras objetivas de la sociedad internalizadas), la historia hecha cuerpo, constituida en estructura subjetiva o hábitos de clase. Explica así la existencia de sistemas de disposiciones para la acción, representación y percepción, que difieren según la procedencia de clase del individuo y que pondrá los alcances y límites de la incorporación de diferentes capitales culturales. El hábitus, en lo que atañe a los aspectos sociales del cuerpo, se expresa en la forma de hexis tanto como en un ethos.

El cuerpo ya es aquí el centro de un pensamiento preocupado por las clasificaciones sociales, por el cuerpo atravesado por signos, de distinción o estigmatización. Estas matrices de prácticas sociales actúan como esquemas de acción y también como esquemas de percepción, socialmente producidos y escolarmente reforzados y disimulados, “haber” que deviene “ser”.

En todos estos enfoques podemos hallar una sociología detallista del cuerpo, pero no todavía la especificidad de un abordaje de la corporeidad como objeto de conocimiento. Para finalizar digamos que las postrimerías del siglo XX nos legó la fuerte impronta de una preocupación teórico- empírica centrada en la subjetividad y la corporeidad. Producto social-como todo conocimiento- de un mundo signado por la materialidad del consumismo, modernidad líquida donde todo se “desvanece”, fluye y envejece aceleradamente para ser reemplazado una y otra vez por algo nuevo. Paradoja de un mundo que impone masivamente la experiencia virtual y el retraining del sujeto social a la vez que hace del cuerpo sano, perfecto y eternamente joven, el centro del deseo. Una sociedad del aquí y ahora de la satisfacción, de la no postergación, del no control de las pulsiones.

Estas contradicciones han introducido también en la disciplina normalizadora matricial, la medicina, discusiones en torno a la medicalización y las concepciones y terapias

hombre en general. Todos los demás individuos se nos presentan también como homo clausus y su núcleo, su esencia, su auténtico yo se manifiesta en todo caso, como algo que está encerrado en su interior, aislado del mundo exterior y de los demás seres humanos por medio de un muro invisible. (...) ...la imagen preconcebida del homo clausus, no solo domina en el campo de la sociedad en general sino también, cada vez en mayor medida, en el de las ciencias humanas” Elias, N (1993) *El proceso de la civilización*. FCE, Buenos Aires. Pp 32-33-34

¹⁸ Dicho autor ha trabajado los aspectos corporales a través del concepto de hábitus, (ethos, hexis, aesthesis) que denotan un origen social y un conjunto de disposiciones y esquemas de percepción, a través de los cuales la persona clasifica y a su vez es clasificada

mecanicistas del organismo humano, conjuntamente con el negocio de los grandes capitales de la industrias farmacéutica.¹⁹

Foucault en las conferencias “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina” e “Historia de la medicalización” (Foucault,1996: 67-105) planteaba ya hace unas décadas, la crítica al modelo médico moderno, preguntándose porqué los historiadores no se han ocupado de hacer una historia del cuerpo y sí de las ideas. Este modelo que nace en el siglo XIX, emerge profundamente marcado por una autoridad médica de carácter intrínsecamente social, afiliada a las funciones de control y gestión del cuerpo del ciudadano y del trabajador pobre, es decir de las poblaciones potencialmente peligrosas para el orden social.

Este concepto de medicalización foucaultiano capta una realidad de la experiencia social, (que además el autor cita), y que aparece también en investigaciones locales de nuestro país.

Por ejemplo, Carpintero expresa: *“Una consulta de la Universidad Maimónides y el Instituto Argentino de Atención Farmacéutica realizado a 3000 pacientes y 400 farmacéuticos muestran que el uso de medicamentos sin control médico adecuado conduce a que 100.000 personas se internan por esta causa en los hospitales públicos y más de 770 terminen muriendo. En EE.UU. se ha transformado en la tercera causa de muerte después de las enfermedades cardiovasculares y el cáncer”* (Carpintero, revista Topía.loc.cit).

Estas cuestiones enmarcadas en el campo médico, y más específicamente, el campo de la salud mental, conforman sin embargo un contexto de problemáticas que la

¹⁹ Dice Carpintero: *“Es así como las grandes industrias redefinen la salud humana acorde a una subjetividad sometida a los valores de la cultura dominante. Muchos procesos normales como el nacimiento, la adolescencia, la vejez, la sexualidad, el dolor y la muerte se presentan como patológicos a los cuales se les puede aplicar un remedio para su solución. Al dar una resignificación médica a circunstancias de la vida cotidiana el sujeto no solo se convierte en un objeto pasible de enfermedad, sino también culpable por padecerla. La búsqueda de la salud se transforma en una exigencia que en muchas ocasiones genera enfermos imaginarios de enfermedades creadas por los propios laboratorios. Estos para aumentar se rentabilidad establecen nuevas indicaciones para sus productos o bien cambian los valores normales de determinados parámetros fisiológicos para construir “factores de riesgo” que pueden ser tratados. Su resultado es una información que varía permanentemente. Al leer los suplementos de salud un día nos enteramos que la carne es tóxica, luego que es necesaria; es importante tomar vitaminas o, por el contrario, las vitaminas pueden traer dificultades;...(...) En definitiva, las compras deben ser realizadas con una guía de riesgos a asumir que nos indica la posible enfermedad y la tranquilidad por el correspondiente medicamento que la puede evitar. De esta manera la necesaria información sobre determinados problemas sanitarios se transforma en generar enfermos que pueden consumir medicamentos o tecnología médica”.*

Ver **La medicalización de la vida cotidiana. Revista Topia** .
<http://www.topia.com.ar/articulos/0703-carpintero.htm>

experiencia social ponen de manifiesto y que involucran disciplinas varias, entre ellas la sociología. En este sentido adquiere relevancia desentrañar el nudo de las relaciones entre el cuerpo y el alma.

Bibliografía

Althusser, L. 1974. Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Buenos Aires, Nueva Visión.

Bauman, Z. 2001. La sociedad individualizada. Madrid. Ed. Cátedra.

Berger Y Luckmann. 1976. La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrortu Ed.

Bourdieu, P. 1988. La Distinción. Madrid. Ed. Taurus.

Bourdieu, P. 1995. Sociología y cultura. México. Grijalbo

Bourdieu, P. 1997. Capital cultural, escuela y espacio social. México. Siglo XX.

Bourdieu P., y M. de Saint Martin. 1975. Las categorías del juicio profesoral, en Actes des Recherches en Sciences Sociales, N°3, París. (Traducción: Tenti Fanfani.

Bravin, C. 2001. " Subjetividad y Juventud en los 90. Las articulaciones del poder en la escuela media. Un estudio de casos en Capital Federal". Tesis inédita.

Bravin, C. 2007. Cuerpos, subjetividades y educación: aportes de la sociología clásica a los desarrollos actuales, publicado en la Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) Fac. Filosofía y Letras. UBA. N° 25 año XXV Agosto 2007. ISSN 0327-7763

Carpintero. E. La medicalización de la vida cotidiana. Revista Topia .
<http://www.topia.com.ar/articulos/0703-carpintero.htm>

Castel, R. 1997. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Bs. As. Paidós.

Castel, R. 2004. Las trampas de la exclusión. Buenos Aires. Topia Ed.

Durkheim, E. 1987. Las reglas del método sociológico. Buenos Aires: La Pléyade.

Durkheim, E. 1965. Sociología y Educación. México. Fondo de Cultura Económica.

Durkheim, E. 1982. Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid. Akal editor.

Durkheim, E. 1955. Pragmatisme et Sociologie. París. Librairie Philosophique, J Vrin.

De La Garza Toledo, Subjetividad, Cultura y Estructura. Biblioteca virtual de Clacso.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/Iztapalapa/garza.rtf>.

Elías, N. 1993 . El proceso de la civilización. Buenos Aires. F.C.E.

- Foucault, M. 1989. Vigilar y Castigar. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Foucault M (1996) La vida de los hombres infames, Caronte ensayos, Bs.As.
- Freud, S. 1999. El malestar en la cultura. Obras completas. Vol XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. 1984. Internados. Buenos Aires. Amorrortu ed.
- Guinsberg, E. De qué hablamos cuando hablamos de subjetividad? Topía Revista - Año XIII- N° 40- Abril 2004. <http://www.topia.com.ar/revistas/revista40.htm>
- Le Breton, D. 2002. La sociología del cuerpo. Bs.As. Ed. Nueva Visión SAIC.
- Le Breton, D. 1995. Antropología del cuerpo y Modernidad . Bs. As. Nueva Visión.
- Morin, E. 1990. “La noción de sujeto” en AAVV Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad, Bs.As. Paidós.
- Mauss, M. 1979. Sociología y Antropología. Madrid. Editorial Tecnos.
- Nisbet, R. 1977. La formación del pensamiento sociológico. Bs.As. Amorrortu editores.
- Piaget, J. 1986. Estudios sociológicos. Barcelona. Planeta Agostini.
- Portantiero, J.C. 1997. La sociología clásica: Durkheim y Weber . Bs.As. Editores de América Latina.
- Rozitchner, L. 1987. Freud y el problema del poder. México. Plaza Valdes ediciones.
- Sennett, R. 2000. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Sennet. R. 1997. Carne y Piedra. Madrid. Alianza Ed.
- Simmel, G. 1939. Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Bs.As. Espasa Calpe.
- Tenti Fanfani. E. 2000. La escuela constructora de subjetividad. Archivo PDF . [www.reduc.cl/raes.nsf/4211b585503d5ece04256843007c08e2/ffb4725551650e7304256839007852d0/\\$FILE/rae08.278.pdf](http://www.reduc.cl/raes.nsf/4211b585503d5ece04256843007c08e2/ffb4725551650e7304256839007852d0/$FILE/rae08.278.pdf)
- Williams, R. 2003. La larga revolución. Bs.As. Nueva Visión.